

Una bonita y fría noche de invierno

Clara Ma Vila



Capítulo 1

UNA BONITA Y FRIA NOCHE DE INVIERNO

Eran las 10 de la noche de un sábado cualquiera, cenábamos en casa de los abuelos. Era la mejor noche de la semana, mis abuelos me preparaban mi cena preferida.

Al terminar la cena mi abuelo y yo nos dimos una breve despedida, como si mañana fuese tarde para hacer algo que no habíamos terminado.

Mi abuelo siempre decía: "Hazlo hoy y mañana lo disfrutarás".

Al llegar a mi casa, una ducha y a dormir. Escuchaba ruido mientras dormía pensando que llovía.

Una tormenta en mi corazón de pronto llegó, el teléfono sonó, mi hermana pequeña lloró y.... todo acabó.

Al cogerlo una mala noticia me llegó, "tu abuelo acaba de fallecer". Y yo, anonadada me quedé, una respuesta sencilla y directa salió de mi boca "vale", colgué y me fui a dormir como si de un sueño tratara.

A la mañana siguiente me desperté, me senté en el borde de la cama y me eché a llorar viendo que lo de anoche era verdad. Algo muy triste dentro de mí quiso gritar y no parar de llorar, pero se quedó en eso; hasta que me acerqué a su casa y lo vi.

Allí estaba, tumbado en la cama, frío como el hielo y sin decirme nada. La tristeza me rodeaba, y entonces comprendí "Hazlo hoy porque mañana puede ser el fin".

Esa noche él ya sabía que algo pasaría, que algo no iría bien, pero no lo quiso comprender.

Nadie muere si sigue en tu alma, tu corazón y tu mente. Los recuerdos son lo más preciado que tendrás a lo largo de la vida, por ello, haz cada momento único, y vívelo. Vívelo como si fuese el último.

Capítulo 2

Y cuando todo acabó, ya no sabía que hacer.

La tristeza me invadía, como si de un alma oscura fuese todo el día.

Sueños y pesadillas, en mi sueños me perseguían. No dormir se convertía en la rutina de mi día a día.

Al recordar, mis mejillas no se llenaban de alegría. Lagrimas merodeaban por mi cara.

Pero, de pronto, de la nada volví. Como cuando vuelve el Ave Fénix, renace y todo es como antes.

Pero en esta ocasión nada podía ser como lo era antes, ya el recordar no me hacía llorar, pero dolía igual.

Al recordar los mejores momentos, mi sonrisa empezaba a brillar. Cerrar los ojos, desvanecerme del alrededor de todos, eso era lo mejor.

Por eso, lleva siempre los mejores recuerdos contigo. Fotografía mucho, pero sobre todo, mentalmente.